

MENSAJE

DEL DIRECTOR

SALUD Y ETICA A través de la historia se ha hecho evidente que los adelantos son un arma de doble filo; producen beneficios, pero exigen un precio. Los mismos avances tecnológicos que nos han permitido salvar las distancias, eliminar las plagas y prolongar la vida humana también han creado los problemas de deforestación, contaminación del medio ambiente, crecimiento acelerado de la población mundial y aumentado el poder de destrucción de las guerras y otras formas de violencia. Lamentablemente, esta es siempre una percepción retrospectiva. Cada día la dominación del hombre sobre la naturaleza profundiza más y más en las dimensiones biológicas y psicológicas de la propia humanidad. Nuestra capacidad actual para crear un ser humano *in vitro*, abortar al feto anormal, trasplantar órganos de una persona a otra y mantener casi indefinidamente con vida meramente orgánica a personas que nunca han de recobrar la conciencia de existir, plantea espinosos dilemas éticos y morales para los cuales es necesario hallar respuesta.

Hoy día es frecuente que los profesionales de la salud tengan que hacer frente a la urgencia de adoptar decisiones sobre el derecho de la madre o del feto; de quiénes, en las largas listas de solicitantes, serán los escogidos para recibir el próximo corazón, riñón o hígado disponible; o de cuándo iniciar o retirar el sostén de vida básico. Es decir, al interferir en los procesos relacionados con la salud y la vida misma —nacer, desarrollarse e incluso morir— surge la responsabilidad de utilizar bien el poder conferido por la ciencia. Si bien todos estos adelantos son de profunda significación para el desarrollo humano, las cuestiones suscitadas van mucho más lejos que la ética médica. En muchos casos se trata del derecho del individuo *versus* el derecho de la comunidad. La consideración, definición y responsabilidad de estos problemas no pueden ser obligación exclusiva de una categoría profesional, sino que deben ser preocupaciones compartidas por todos los sectores de la sociedad en la búsqueda de normas que puedan orientar el comportamiento de cada uno en su campo de acción respectivo. □



Dr. Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA